

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Miércoles 10 de Marzo.****El Eco de Cartagena.****UNION CONTRA EL CARLISMO.**

Acaba de presentarse en el palenque de la prensa madrileña un nuevo campeón, que tomando por nombre «La Patria» sintetiza su programa en este lacónico y espresivo lema: TODO POR ELLA Y PARA ELLA.

Al dar la bienvenida al nuevo colega, cumplirá nuestra misión de periodistas hacernos cargo del sensato y bien escrito segundo fondo que en su primer número publica, por la perfecta consonancia que encontramos en él con el principio que siempre hemos defendido.

En dicho artículo que titula «La guerra» el diario citado se ocupa de este asunto, que mas que otro alguno es de palpitante interés para cuantos desean que lograda por completo la pacificación del país, vuelva este a disfrutar de una existencia tranquila y normal.

Desgraciadamente, este patriótico deseo no parece en vías de realizarse tan pronto, pues como muy acertadamente dice el autor del artículo que nos ocupa, atraviesa España uno de esos momentos solemnes en los cuales es preciso decir la verdad con ruda franqueza, descender con enérgica mano el velo de su crítica situación y mostrarla tal como ella es, para levantar los sentimientos del mas acendrado patriotismo, que en unos yacen sofocados por las pasiones, en otros por una confianza ciega, y en muchos dormidos bajo el peso de una indiferencia fatal, origen de los mayores males que nos agobian.

Después de algunas consideraciones encaminadas á demostrar que el nuevo orden de cosas debiera haber sido la losa funeraria de las aspiraciones del carlismo, cuyos mantenedores sacaban su mayor fuerza de los errores y descontento producido en nuestra patria por las vicisitudes y peligros que atraviesa-

el articulista declara que ahorapaz, que entorpece nuestro progreso, que nunca los partidarios del absolutismo pueden abrigar esperanzas de triunfo, porque su bandera no es mas que la lucha de una ambición personal contra la voluntad de un pueblo, y el interés egoísta de un bando casi enteramente pro-crito en Europa y que aquí pretende en vano rejuvenecerse y adquirir nueva lizaña engalanándose con falsas pompas de una mentida libertad, por cuyos motivos el reinado de D. Carlos es un principio absolutamente imposible; mas no así la prolongación de la fratricida lucha que sus partidarios sostienen, y que la culpa de que no haya acabado esa guerra cruel la tienen todos los partidos liberales, que tomando por único objetivo sus particulares miras no se han cuidado de parar mientes en que la continuación de esa guerra es la ruina del país, es la ruina de la Hacienda pública, es la muerte de la industria, es la paralización de la agricultura y del comercio, y es, en fin, la ancha tumba donde perece lo mejor de nuestra juventud en inicuá contienda de hermanos contra hermanos.

Después de tan triste como verídico bosquejo de los incalculables males que engendra la guerra civil, el articulista emite la opinion, que es también la nuestra, de que para curarlo no hay mas que un solo remedio: la estrecha union de todos los elementos liberales haciendo causa comun contra las caducas aspiraciones del absolutismo.

En los libelos infamatorios de ese partido tenaz, dice, se nos compara á los griegos del bajo imperio; se nos supone empeñados en estériles cuestiones, adormecido por sibaríticos placeres, abyectos y prostituidos por nuestras afeminadas costumbres; mientras ellos, sóbrios, fuertes y elevados patricios, destruyen con sus hachas las puertas de nuestra ciudad. Preciso es, por tanto demostrarles que nos acusan falsamente; preciso es ya que acabemos de una vez con esa agrupación armada, vergüenza de nuestro siglo, que turba nuestra

falda de la sierra, y sin duda alguna desprevenidos, cayó sobre ellos la fuerza de la guardia civil al mando del teniente Lafuente, trabándose una lucha de las que resultaron muertos los cinco foragidos é ilesos los guardias civiles, debido esto á la buena dirección del teniente Lafuente, que rodeó el corral y con las puntas de las bayonetas fueron haciendo viseras por todo él, librándose así de los disparos de los malhechores, que hicieron fuego mientras tuvieron vida.

Estas consideraciones se hallan también en la conciencia de todos, y esa union que recomienda «La Patria» la hemos encarecido en repetidas ocasiones, porque con el diario madrileño opinamos que todos los que de amantes de las instituciones liberales se precian, deberian hacer un sacrificio en aras del reposo de la patria, y dejando á un lado rencores de agravios pasados, acallando la voz funesta de mezquinas pasiones, ayudar todos á los heroicos esfuerzos de los soldados de la libertad, pudiéndose augurar que si tal se hiciese, la malhadada insurrección carlista habia concluido en breves minutos por los golpes de las armas como por la herida de muerte moral que le inferiria la estrecha union de todos los partidos liberales españoles.

No menos sensatez demuestra al decir que debemos tener bien presente que mientras la guerra civil destroza á nuestra Peninsula, tiende hácia nosotros sus brazos la mas preciada de las Antillas españolas demandando auxilio contra la rebelión separatista, contra ese otro enemigo engendro también de nuestra propia sangre, y no menos cruel y bárbaro que el carlismo.

Union, pues, estrecha y sincera de todos los partidos liberales contra el carlismo; tal debe ser la primera y la única aspiración de todos los que anhelan el pronto término de aquella lucha sin tregua ni cuartel entre hermanos, lucha que, sirviéndonos de la expresión de «La Patria», amenaza concluir la vida de este pueblo desventurado.

**Correo general.**

Madrid 8 de Marzo de 1875

Leemos en un colega:

«Hé aquí los pormenores que de Sariñena nos escriben sobre la captura del bandido Cucaracha:

En ocasión que el célebre bandido llamado Cucaracha, terror de toda esta comarca, se hallaba con cuatro más en un corral de ganado en la

falda de la sierra, y sin duda alguna desprevenidos, cayó sobre ellos la fuerza de la guardia civil al mando del teniente Lafuente, trabándose una lucha de las que resultaron muertos los cinco foragidos é ilesos los guardias civiles, debido esto á la buena dirección del teniente Lafuente, que rodeó el corral y con las puntas de las bayonetas fueron haciendo viseras por todo él, librándose así de los disparos de los malhechores, que hicieron fuego mientras tuvieron vida.

Cucaracha fué el primero que cayó pues saliendo á la portera del corral se puso con dos armas de fuego y un morral de cartuchos, y á lo que iba á disparar contra uno de los guardias que custodiaban la portera, otro guardia civil, que por cierto era un gran tirador, llamado Catalan, lo dejó tendido en el acto.

En seguida los demás foragidos ocuparon en el corral los puestos que les pareció más á propósito, y desde allí hicieron un fuego nutrido que, según relación que ha hecho el teniente, duró sobre media hora, enderezando siempre sus tiros á los agujeros que abría la guardia civil.

Muertos ya ó tendidos los malhechores, penetró la guardia civil en el corral, en donde permaneció toda la noche del 28, suponiendo si podrían llegar otros, pues así lo supuso el señor teniente en atención á que recogieron catorce armas de fuego, entre ellas fusiles Berdan y Remington.

Al día siguiente, ó sea el día 1.º de marzo por la mañana, fueron conducidos los cadáveres á la villa de Lanaja, dejándolos tendidos en la plaza, y sabido este suceso tan importante, acudieron de diferentes pueblos á dicha villa con el objeto de ver al bandido Cucaracha y sus secuaces.

Ha sido verdaderamente un día de júbilo y parecia una romería, pues no puede V. figurarse la animación que se veia en todos los semblantes y el regocijo de los propietarios, muchos de los cuales hacia mas de dos años que no habian podido salir á ver sus campos.

El sistema de Cucaracha era se-